

Opinión

Los desafíos para España de un desarrollo inteligente

AHORA MISMO

Francisco Pérez

El año se va a cerrar con muchas evidencias de recuperación de la actividad y el empleo en los últimos trimestres, y avances alentadores del crecimiento. Pero los graves desequilibrios todavía existentes –especialmente desempleo y endeudamiento– requieren más iniciativas y reformas, públicas y privadas. Sin ellas, no se consolidará el único patrón de crecimiento viable para las sociedades avanzadas actuales: un desarrollo basado en el conocimiento y en el funcionamiento eficiente del tejido empresarial privado y del sector público.

El llamado en España nuevo modelo productivo requiere, efectivamente, cambios importantes en el funcionamiento de las instituciones públicas gravemente afectadas por faltas de eficacia y transparencia y por una crisis de confianza institucional. El desafío es reconstruir la capacidad de ofrecer bienestar a las generaciones actuales y futuras, apoyándose en actividades más generadoras de valor añadido capaces de generar empleo abundante y de calidad, y en políticas que ofrezcan buenos servicios y eviten la exclusión social que se deriva del desempleo duradero.

Estos son, en síntesis, los mensajes del nuevo Informe Fundación BBVA-Ivie de 2014: *Los desafíos de un desarrollo inteligente*, cuarto de la serie iniciada en el año 2011, que analiza los obstáculos que dificultan esas metas y apunta hasta veinte propuestas para avanzar en esa dirección.

La empresa, clave

Los avances en productividad y competitividad son cruciales para consolidar el crecimiento económico, pues las empresas representan el 80% del empleo y la inversión. Es imprescindible que continúen creando empleo, pero también que éste resulte más productivo y más duradero. Para ello no basta con iniciativas de autoempleo que, en buena parte, no sobreviven al paso del tiempo. Es necesario que el tamaño actual de las empresas crezca, logrando verdaderas organizaciones productivas. Las microempresas –que pesan un 40% en el empleo español, casi el doble que en Alemania– resultan un punto de partida valioso, pero son menos productivas que las empresas medianas y grandes, y su empleo sobrevive menos. Por eso, es importante revisar múltiples normativas –mercantiles, laborales y fiscales– que, con la intención de proteger a las pymes, las incentivan a no traspasar umbrales que les ayudarían a ganar productividad, aunque perdieran ventajas regulatorias.

La escasez de empresas medianas y grandes reduce los motores de las actividades tecnológicamente avanzadas, frena la profesionalización de la dirección, el empleo de capital humano y la internacionalización. Las empresas grandes arrastran a otras empresas de menor dimensión, poniéndolas en contacto con los estándares tecnológicos y organizati-

vos avanzados, necesarios para competir en el mundo actual.

Políticas públicas eficaces

Las interdependencias entre las empresas y las instituciones no se limitan a las regulaciones. La calidad de los servicios educativos o la transparencia y eficiencia de las administraciones públicas son también muy relevantes para el crecimiento a medio plazo. En ambos terrenos se necesitan mejorar con decisión porque las ineficiencias públicas reducen los resultados de los recursos empleados en políticas de crecimiento, como la educación o las infraestructuras.

La baja productividad de muchas inversiones –ferroviarias, autovías, aeropuertos– debido a su escasa utilización cuestiona la racionalidad de numerosos proyectos. Y los pobres resultados educativos que reflejan informes internacionales (PISA para jóvenes y PIAAC para adultos) confirman que el esfuerzo de administraciones y familias en acumular capital humano no se rentabiliza.

Las carencias formativas favorecen el fracaso escolar y el abandono temprano, y limitan la empleabilidad de los egresados. En algunos casos, los titulados parecen sobrecualificados para los empleos que ocupan, pero no lo están para sus competencias efectivas. Así, el 95% de los universitarios teóricamente sobrecualificados no poseen las capacidades lingüísticas y matemáticas esperables de su nivel de estudios, y su sobrecualificación es más aparente que real. Muchos universitarios laboralmente desajustados se ven afectados por una especialización que no favorece su empleabilidad, derivada en

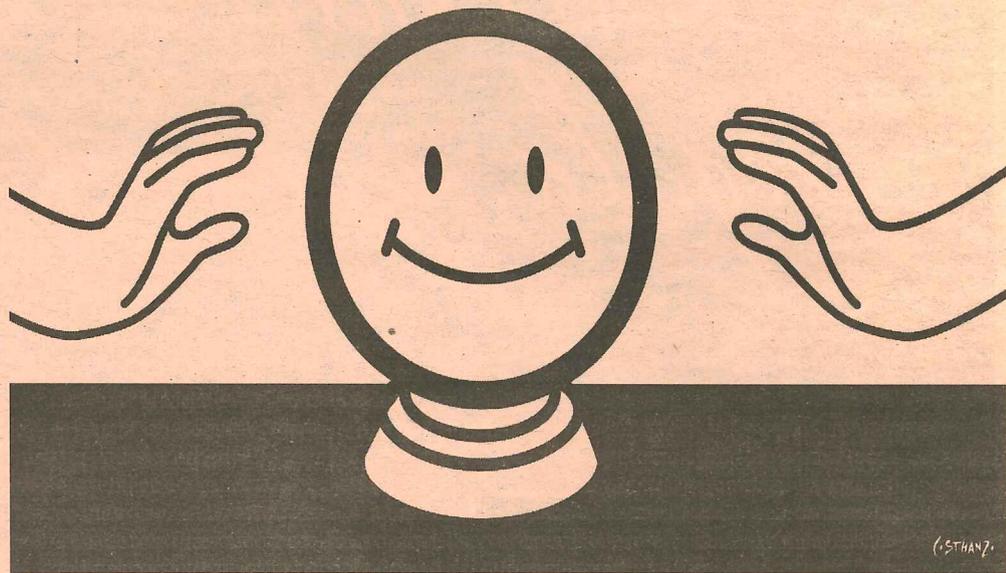
Las ineficiencias públicas reducen los resultados de los recursos empleados en políticas de crecimiento

parte de una deficiente información y orientación vocacional. Las administraciones podrían y deberían corregir rápidamente esta situación, que puede tener consecuencias negativa duraderas.

También existen carencias en el esfuerzo por mejorar la empleabilidad de los parados, en especial los menos formados y de más difícil inserción. Resulta sorprendente que sólo el 9,7% de los parados con estudios obligatorios realice formación continua (entre los de larga duración, el 8,8%). Además de escasa, la formación es deficiente y la participación de los agentes sociales para acercar las necesidades efectivas de empresas y trabajadores ha ido acompañada de casos de corrupción escandalosos.

Los desafíos actuales requieren empresas que crezcan e incorporen más conocimiento, acciones especiales de formación de los parados, un gran pacto por la educación y una gestión pública mucho más orientada a resultados. Sólo acercándose a estas metas será posible confiar de nuevo en las oportunidades de mejora colectiva y recuperar un capital social gravemente dañado en estos años de crisis económica e institucional.

Catedrático de la Universidad de Valencia y director de investigación del Ivie



10 predicciones para 2015

VISIÓN PERSONAL

Miguel Cardoso

Creo, Rey de Lidia, consultó al oráculo de Delfos qué debía hacer ante el avance del ejército persa. La respuesta fue contundente: si decidía hacer avanzar a su ejército, destruiría un imperio. Independientemente del resultado final, la predicción del oráculo es magnífica, ya que no permite equivocación: tanto en la victoria como en la derrota (lo que finalmente sucedió), el oráculo es vindicado, ya que no importa lo que suceda, un imperio caerá. De acuerdo a Michael Wood, un historiador inglés, los economistas tenemos la manía de hacer de oráculos y de hablar de tal manera (la vida se nos va en ello) de no decir nada, al mismo tiempo que lo decimos todo. En honor de David Letterman, quien se jubila en 2015, y tratando de evitar navegar entre dos aguas, aquí va una lista de 10 predicciones “audaces” que probablemente se cumplan durante el siguiente año.

Predicción número uno: las exportaciones continuarán creciendo a pesar del estancamiento que se observa en el resto de Europa. El dinamismo de la inversión en maquinaria y equipos apunta a que las empresas españolas continuarán ganando cuota de mercado en el extranjero, ayudándose en primer lugar por la debilidad del euro, por el que durante el año llegarán a pagarse (predicción número dos) en promedio menos de 1,20 dólares, y, en segundo lugar (predicción número tres), por un precio del petróleo que rondará los 70 dólares el barril. Ambos factores deberían de promover también un proceso de sustitución de importaciones que ayudaría a los productores domésticos, en detrimento de los externos.

Predicción número cuatro: la disponibilidad de crédito no será un problema para las empresas y las familias. Con un 23% de paro y niveles de endeudamiento elevados, existe una parte del sector privado cuya accesibilidad a la financiación se encuentra limitada. A esto se refiere la expresión “demanda solvente”. Sin embargo, el proceso de desapalancamiento que se ha observado durante los últimos seis años por parte de algunos agentes, el punto de inflexión de la economía y (predicción

número cinco) la fuerte disminución que se espera en los tipos de interés en el crédito al sector privado deberían fomentar el aumento de la demanda por crédito en 2015. Aunque el stock de crédito seguirá disminuyendo (predicción número seis), debido a las elevadas amortizaciones, los flujos de nueva financiación continuarán aumentando y apoyando el crecimiento de la demanda interna.

Motor interno

Predicción número siete: el crecimiento de la economía española se explicará por el aumento de la demanda interna. A pesar del incremento de las exportaciones, tanto la política monetaria como la fiscal apoyarán las decisiones de gasto de empresas y familias en España. En particular, las comunidades autónomas no cumplirán nuevamente con su objetivo de déficit para 2015 (predicción número ocho). Armados con un aumento en las transferencias del Estado y la disminución en los tipos de interés, los gobiernos autonómicos incrementarán el gasto en el primer semestre del año, incentivados por el final del ciclo electoral. A lo anterior se añadirá la disminución de los tipos impositivos y algunos otros impulsos fiscales para que, por primera vez desde el inicio de la crisis, tanto la política fiscal como la monetaria se encuentren sincronizadas con la situación cíclica de la economía española.

Predicción número nueve: la economía española mostrará un desacople respecto al resto de Europa, creciendo cuando menos alrededor de un punto por encima del promedio. El impulso de todos estos factores que se han numerado arriba será mucho menor en otras economías menos dependientes de la demanda externa, de la energía o en donde las políticas llevan apoyando la demanda interna ya por un tiempo prolongado.

Predicción número diez: todo esto continuará pareciendo insuficiente. El consenso de analistas sigue esperando un crecimiento del 2% para el siguiente año, que no será suficiente para reducir significativamente la tasa de paro, el déficit público o el endeudamiento externo. Los desequilibrios que se mantienen en la economía española son tan graves y de tan elevada magnitud que requieren acciones urgentes, más allá de las que ya se han tomado. En su ausencia, la recuperación alcanzará apenas para recuperar una parte reducida del empleo perdido durante la crisis.

Economista jefe para España de BBVA Research